

---

# *Crónica:*

---

Jornadas  
de ilustración  
en Valencia



1. Luis Torregrosa
2. Elías Taño



*“..las infinitas posibilidades que el entorno digital ofrece al desarrollo de la profesión...”*

El pasado mes de marzo tuvimos la suerte de disfrutar en Valencia de tres días de conferencias de varios de los ilustradores más destacados del ámbito nacional en la actualidad, así como de las últimas décadas. Estas charlas, organizadas por el MuVIM, la Diputación de Valencia, el Departamento de Dibujo de la UPV y la APIV, en colaboración con el Máster en Diseño e Ilustración entre otros organismos, se planteaban como medio para que ponentes y espectadores reflexionásemos acerca de los diversos aspectos que rodean a la profesión hoy. Constituyeron, en efecto, un certero acercamiento al trabajo del ilustrador, enfocado desde diferentes perfiles profesionales, así como una oportunidad para debatir acerca del papel sociocultural que posee la ilustración, sin dejar de lado una mirada hacia su futuro y su relación con el entorno digital.

Y fue quizá esta una de las características fundamentales de esta enriquecedora cita; la variedad. Variedad de aspectos tratados, de edad y tipología de los profesionales ponentes, de metodologías de trabajo, de campos de aplicación de dicho trabajo y, sobre

todo, de puntos de vista. Porque, si algo quedó claro, es que no hay un único camino; podemos considerar un acierto la propuesta de unir estos caminos, trazados por profesionales de diferentes generaciones, en mesas redondas al final de cada día, con el objetivo de estudiar qué lugares comunes existen entre las ideas de profesionales que llevan décadas en la profesión (como Miguel Calatayud) y las de los jóvenes, que podríamos decir que son hijos de la era digital y funcionan casi exclusivamente a través de ella (como Malota).

Destacar todos los planteamientos de interés que surgieron en las Jornadas es imposible, no ya por extensión, sino por la variedad de puntos de vista que pudieron extraerse de ellas, equivalente a la variedad de enfoques que ofrecieron. Por tanto, posiblemente resulte de mayor interés destacar los que, seguramente, fueron de mayor relevancia para jóvenes ilustradores o diseñadores, o estudiantes a punto de salir al mundo profesional, ya que cubrieron parcelas que, a menudo, son terreno fértil para las dudas e inseguridades de los menos experimentados.

Así, las Jornadas comenzaban con Pep Montserrat recordándonos la importancia de ser un buen profesional y de saber equilibrar la balanza entre los principios personales básicos y determinados trabajos, como el que actualmente desarrolla para el diario ‘The National of Abu Dhabi’. ‘Es importante entender -nos aconsejaba- que lo que creemos aquí es lo que creemos aquí y no somos el centro del mundo’. Es decir, que hay que entender la relatividad de nuestras creencias y convicciones y estar dispuestos a abrimos a la forma de pensar de otras culturas (algo tan importante en las profesiones creativas), pero también saber decir no cuando tus principios fundamentales te lo aconsejan.

Y es que una de las claras conclusiones que se extraen de las Jornadas es que se elija el camino que se elija, lo importante es tomar decisiones; uno puede enfocar su trabajo de muy diversas maneras: desde la más espontánea y fresca actitud de dibujar de manera intuitiva, para luego analizar y trabajar sobre los resultados -método que ilustradores como Carlos Ortin defienden

25 PONENCIAS  
215 ASISTENTES  
325 INSCRIPCIONES  
3 MESAS REDONDAS



3

en seminarios y charlas-, hasta el planteamiento de una estricta, invariable y meticulosa metodología, como la que nos transmitió Pablo Amargo. Particularmente impactante fue su afirmación: “dudo mucho de mi dibujo”, hecho que, según nos contaba, lo lleva a trabajar en formatos muy reducidos y con una serie de restricciones que sitúan su trabajo en el extremo opuesto de los guiados por el “primero hacer de manera intuitiva y luego trabajar y reflexionar sobre las ideas obtenidas”.

La decisión de Max fue dedicarse a la historieta gráfica y nos ofreció un didáctico viaje por diversos aspectos de la historia de este género y la suya propia, como si fuesen dos entes que no pueden separarse el uno del otro. Esta disertación fue una gran lección sobre la importancia que tiene el que nos apasione nuestro trabajo, hecho que destacaría posteriormente Malota al hablar de sus proyectos personales. Su charla también fue particularmente instructiva y podríamos decir que también giraba en torno a la toma de decisiones; elegir las herramientas que nos permitan contar lo que queremos contar es clave en nuestro trabajo, ya que contribuirán a hacer de nosotros el tipo de profesional que queremos ser, o que terminaremos siendo sin buscarlo de manera consciente.

Sin embargo, sin duda lo más destacado de estas Jornadas fue lo que hizo que algunos de los asistentes saliésemos, no con la certeza de haber obtenido claves y pautas para un desarrollo más exitoso de nuestra

práctica profesional, sino con dudas, incertidumbre y cierta sensación de miedo: en dos de las tres mesas redondas que tuvieron lugar se terminó hablando del mismo tema; el complicado futuro que se avecina, las infinitas pero inexploradas posibilidades que el entorno digital ofrece al desarrollo de la profesión y la obligación que tienen los autores de dominarlas y utilizar este medio en su beneficio, antes de que lo hagan otros y se les siga privando de sus derechos. Si los integrantes de la primera habían transmitido una desalentadora visión sobre la perspectiva del futuro, el tercer día tuvimos la oportunidad de escuchar a Álvaro Pons, quien ofreció un punto de vista compatible, pero alternativo, que generó la palpable sensación de estar oyendo argumentos contradictorios por parte de personas con los mismos intereses.

“Los jóvenes que salen al mundo profesional ahora no sólo se enfrentan a una crisis económica, sino a una transición; la del medio analógico al digital”. Esta frase, que pronunciaba Álvaro Pons, podía parecer en principio desalentadora, pero instaba sin embargo a los autores a lanzarse a experimentar y controlar este entorno digital, que él no calificaba como tan novedoso, ya que “el primer proyecto de digitalización masiva de libros, el Proyecto Gutenberg, tiene 40 años”, afirmaba. Nos animó a despertar, ya que, según nos transmitió, los que restringen los derechos y beneficios de los ilustradores llevan ya años preparándose para este cambio.

3. Paula Blanco  
4. Alejandra Pérez Romero

*“...abandonar modelos de trabajo obsoletos y olvidar a los editores, destacando la labor de plataformas más virtuales...”*



Minutos antes, Carlos Ortin había impartido su característica y fundamental conferencia sobre contratos y derechos irrenunciables del ilustrador, haciendo hincapié en que nuestra postura puede y debe “influir en futuras buenas costumbres a la hora de hacer contratos con editores”. Ante estos dos discursos era inevitable la sensación de que existía cierta contradicción, o al menos dos posturas que, en la base, juegan en el mismo campo, pero desde enfoques contrarios. Por una parte, los más veteranos componentes de la APIV como Ortin, resaltaban la importancia de seguir defendiendo los derechos del ilustrador en el proceso de firma del contrato, publicación y obtención de royalties. Por otra, Pons hablaba directamente de abandonar modelos de trabajo obsoletos y olvidar a los editores,

destacando la labor de plataformas virtuales que conceden altos porcentajes del beneficio por copia descargada al autor.

Quizá los más veteranos siguen luchando por perpetuar un modelo que algunos piensan que carece de sentido. Sin embargo, todo debe evaluarse desde la perspectiva de las circunstancias; es importante tener en mente que estos llevan años pugnando incansablemente desde las asociaciones, por el reconocimiento de los derechos que les corresponden y tener que renunciar ahora a algo que ha costado tanto trabajo conseguir es especialmente duro. Sin embargo, sí es importante que se dedique un especial esfuerzo a desarrollar plataformas de difusión del trabajo en los medios digitales pues, tal y como afirmaba Ortin, comunicando las palabras de Henrique Toreiro, “el futuro del

libro pasa por Internet”. Hay que seguir luchando y buscando la manera, en simbiosis con los medios digitales, de avanzar.

Recordemos por último también que Pons nos recomendaba la autoedición, el “hazlo tú mismo”, de álbumes ilustrados y otros proyectos de ilustración, que pueden ser distribuidos a través de plataformas virtuales. Existen múltiples posibilidades y de los profesionales depende el beneficio que se obtenga de ellas. Es importante tener siempre presente lo que los veteranos hicieron por la profesión años atrás, pero aplicando enfoques y modos de trabajo actualizados. De nuevo, se trata de tomar decisiones.